

LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL EN LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA COLOMBIANA. Una estrategia de formación para la Colombia de hoy.¹

Programa de Investigación.

Proponente: Carlos Arango Cálad y la Red Colombiana de Psicología Comunitaria.

Antecedentes y justificación. El papel de la universidad y de los profesionales en la construcción del conocimiento y en la transformación de la realidad.

La Psicología Comunitaria en Colombia es un nuevo campo del ejercicio profesional de la psicología, que va abriéndose espacio de una manera progresiva y que va ofreciendo alternativas prácticas y necesarias para el enfrentamiento de los graves problemas sociales y culturales de nuestro país. Si bien es una disciplina de reciente aparición en el ámbito profesional ya que su historia escasamente llega a los sesenta años, en Colombia ha presentado desarrollos significativos que le han permitido irse posicionando en su capacidad para ofrecer alternativas de intervención en contextos problemáticos ajenos a los que tradicionalmente se han trabajado desde la psicología.

La larga tradición de conflictividad social y política de nuestro país que se expresa como una cultura atravesada por la violencia, la corrupción y el narcotráfico ha generado graves y gigantescos problemas psicosociales (Desplazamientos, pobreza, inequidad, baja democratización, conflictos armados, discriminaciones de todo tipo) ha generado igualmente escenarios de enfrentamiento profesional e institucional a estos problemas que requieren de una eficaz estrategia de actuación. Las recientes negociaciones de paz han generado un escenario necesario donde la Comisión de la Verdad, la Jurisdicción Especial para la Paz, Ley de Víctimas y otras estrategias adoptadas con muchas dificultades en los escenarios de construcción de paz, se ven abocadas a su posible desaparición por la presión de los sectores sociales que se benefician de la guerra, el narcotráfico y el clientelismo. Todo esto es la expresión de un débil proceso de institucionalización en Colombia. El 40% del territorio nacional carece de la presencia de las instituciones y es presa de la rapiña de los actores armados que quieren controlar los territorios, el otro 60% cuenta con la presencia de instituciones débiles para reconocer críticamente la naturaleza de los problemas y para poder enfrentarlos con adecuados programas de acción e intervención. La situación educativa del país deja mucho que desear, y a pesar del gran crecimiento de las universidades colombianas, estas se encuentran rezagadas en el proceso de formar profesionales idóneos, informados de manera actualizada, y capaces de diseñar estrategias efectivas para la transformación de esta compleja realidad.

El campo de la psicología es una buena expresión de esa debilidad institucional. Ante la proliferación de programas de formación, que responden más a una demanda del mercado de estudiantes que a un plan de enfrentamiento de los problemas sociales, ofrecen una formación carente de experiencia profesional, desconectada de la realidad social, centrada en el manejo de problemas a nivel

¹ Cómo citar: Arango, C. (2022). *La intervención psicosocial en la psicología comunitaria colombiana. Una estrategia de formación para la Colombia de hoy*. Biblioteca de Psicología Comunitaria, Expedición Psicosocial Colombiana. <https://colombiapsicosocial.com/wp-content/uploads/2022/03/LA-INTERVENCION-PSICOSOCIAL-EN-LA-PSICOLOGIA-COMUNITARIA-COLOMBIANA.pdf>

individual y clínico, y sin capacidad para asumir los retos que demanda el medio (Arango,2016). Un ejemplo significativo se encuentra en la experiencia de la ACR (Agencia Colombiana para la Reintegración) que en su momento realizó una convocatoria de 400 psicólogos recién egresados para prestar atención psicosocial encontrándose con que ninguno sabía de qué se trataba el asunto. Si bien desde el año 1994 se viene hablando en los escenarios de atención a las víctimas del conflicto armado de la necesidad de la atención psicosocial (Castaño, 1994), parece ser que los programas de formación de pregrado en psicología no se han enterado del asunto y no cuentan con docentes formados para responder a esta problemática. La formación en psicología social empieza apenas ahora a consolidarse y la formación en psicología comunitaria fue desplazada de los programas de formación en pregrado por ASCOFAPSI desde finales del siglo XX. (Arango, 2019). Recientemente comienzan a aparecer programas de formación de posgrado en Intervención Psicosocial e indagando en ellos no encontramos suficiente personal docente formado en el asunto.

Por tal motivo requerimos construir estrategias de actuación que por una parte se proyecten a largo plazo hacia la formación de los profesionales idóneos y capaces de enfrentar la magnitud y gravedad de los problemas de nuestro país, a la vez que requerimos de estrategias formativas que permitan, en el aquí y ahora desarrollar las actitudes y habilidades necesarios para la formación de dichos profesionales.

Si adoptásemos la concepción tradicional sobre la educación bancaria como ha sido planteada por Freire (1974), tendríamos que contar con profesores universitarios formados en el enfoque psicosocial y con amplia experiencia en intervención psicosocial para que se desarrollase una estrategia de transmisión del conocimiento a las nuevas generaciones. Sin embargo eso no es factible, ya que hemos podido constatar que no contamos con dichos profesionales. Los psicólogos con alguna claridad sobre el enfoque psicosocial en Colombia se podrían contar con los dedos de una mano y las publicaciones nacionales y aun extranjeras sobre experiencias reales de intervención psicosocial son igualmente escasas. Por tal motivo, se hace evidente hacer de la necesidad virtud. Por una parte es necesario que los profesores en el área se comprometan con un proceso de autoformación colaborativa en el campo de la psicología comunitaria y el enfoque psicosocial, y por la otra, se hace necesario recoger las experiencias exitosas de trabajos comunitarios que nos demuestran que es sobre la práctica de resolver participativamente los problemas que se aprende a participar, se desarrolla conocimiento pertinente sobre la realidad local y se desarrollan creativamente estrategias de solución de los problemas.

En esta perspectiva, desde un enfoque conceptual que reconoce el carácter procesual de la producción del conocimiento, de la construcción de la realidad y la solución participativa de los problemas, desde la Red Colombiana de Psicología Comunitaria nos planteamos el reto de promover el desarrollo de la psicología comunitaria actuando en consecuencia con los aprendizajes y las enseñanzas que la misma nos ha legado.

La coyuntura histórica en la que nos encontramos actualmente en nuestro país nos muestra cada vez con más claridad la pertinencia de poder actuar profesionalmente como psicólogos comunitarios. Estoy absolutamente convencido que para poder actuar en los diversos ámbitos de la realidad social desde la profesión, requerimos fortalecer en primer lugar nuestra capacidad de actuación tanto a nivel individual, como profesional y gremial.

En esta perspectiva, desde agosto de 2014, convocamos a través de la red de internet a la conformación de la Red Colombiana de Psicología Comunitaria que hoy cuenta con aproximadamente 500 miembros, dando lugar a la elaboración de una estrategia conocida como la Expedición Psicosocial Colombiana (Arango, 2014). Esta estrategia propone explorar y visibilizar las experiencias de los psicólogos comunitarios y a partir de allí reflexionar sobre la situación psicosocial de nuestro país y sobre la manera como debería orientarse el desarrollo de la psicología comunitaria en Colombia. En este contexto se han creado varias iniciativas de actuación en red, se han conformado nueve nodos regionales y cuatro nodos temáticos, la página web colombiapsicosocial.com, la página de Facebook Expedición Psicosocial Colombiana, el chat interno nacional y algunos chats locales y se logró impulsar la investigación sobre el estado actual de conocimiento de este campo de trabajo que dio lugar a la publicación del texto “La Psicología Comunitaria en Colombia, caminando hacia una sociedad participativa” (Arango, Campo y Delgado, 2019) la cual ha permitido visibilizar nuestras producciones y posicionar a la psicología comunitaria en el escenario nacional.

La discusión de los resultados de esta investigación realizada en el “Encuentro Taller Nacional de Psicología Comunitaria y Realidad Colombiana” realizado en marzo del 2018, puso el énfasis en la pregunta: ¿Cómo abordar la realidad colombiana desde la psicología comunitaria?. Las diversas discusiones colectivas realizadas durante los dos días del encuentro dieron lugar a la necesidad de situar el lugar del psicólogo comunitario en la dimensión relacional de la realidad, donde es necesario fortalecer el sentido del nosotros, como un grupo de profesionales situados en el contexto socio-histórico de nuestro país, donde por una parte es necesario desarrollar estrategias para apoyar la realización de los acuerdos de paz, a la vez que se hace necesario volver la mirada sobre el proceso de formación del psicólogo comunitario (Arango, Campo y Delgado, 2019).

Por tal motivo consideramos que, siendo la Red Colombiana de Psicología Comunitaria una red conformada en su gran mayoría por docentes universitarios que trabajan en procesos de formación de pregrado y postgrado, que es necesario adoptar una estrategia de formación que haga posible romper el aislamiento de los procesos de formación con respecto a la realidad social, desarrollar estrategias de formación que incentiven el trabajo colaborativo y solidario, rompiendo con el individualismo típico del perfil profesional del psicólogo, integrar la teoría con la práctica, articular la academia con la realidad social, aprender haciendo, aprender a investigar investigando, y a participar participando, fortalecer los lazos de comunicación y colaboración entre todos los actores: estudiantes, docentes y profesionales, de tal manera que se acceda a desarrollar estrategias de actuación en red que hagan posible la transformación de una realidad que se resiste a dar el salto hacia una dinámica relacional más humanizante y creativa.

En esta perspectiva, recogiendo los aportes generados por la red y como promotor de la Expedición Psicosocial Colombiana, presento este programa de investigación, orientado al desarrollo de la psicología comunitaria desde la formación profesional de pregrado en primera instancia y posgrado en segundo lugar, que invita a los docentes, a diseñar participativamente con sus estudiantes, estrategias de acercamiento, contacto y conversación con los profesionales en psicología comunitaria, de tal manera que por una parte se recoja de manera sistemática información desde la experiencia y la práctica profesional situada en nuestros contextos locales, se produzca conocimiento sobre el ejercicio profesional real, y se creen condiciones para la reflexión crítica y la construcción participativa de mejores alternativas de actuación profesional en la psicología

comunitaria, mientras que por la otra parte, se promueva un proceso de formación profesional donde los estudiantes aprendan a desarrollar sus capacidades para recoger información y crear situaciones de análisis y reflexión colectiva que les permita generar habilidades para orientar los necesarios procesos de atención psicosocial que requiere el país.

En primera instancia en este programa de investigación presentamos el marco de actuación para la generación de proyectos de investigación diseñados por los docentes sobre la “Situación de la Psicología Comunitaria en contextos locales” y en segunda instancia proponemos este esquema de actuación para que se puedan abordar otras problemáticas que se consideren relevantes y necesarias.

De esta manera estamos buscando construir participativamente desde la Red Colombiana de Psicología Comunitaria una estrategia de intervención psicosocial orientada a resolver desde la práctica los problemas de la formación en psicología comunitaria a la vez que buscamos fortalecer los lazos de colaboración conjunta de los psicólogos comunitarios, de las universidades y de las instituciones colombianas en la transformación de una realidad que nos duele y frente a la cual estamos llamados a intervenir desde una ética personal y profesional.

Formulación del problema y objetivos.

Este programa de Investigación – Acción – Participativa está orientado a la creación de las condiciones institucionales para la dinamización de un proceso colectivo de comunicación y articulación entre experiencias formativas que estén orientadas al desarrollo de habilidades para la investigación y la intervención psicosocial.

Parte de experiencias académicas de recolección y sistematización de información elaboradas entre docentes y estudiantes en el contexto del desarrollo de cursos de formación de pregrado o posgrado, prácticas o tesis en Psicología.

El desarrollo de cada curso se estructura a partir de un proyecto de investigación diseñado por cada docente orientado a caracterizar, a partir de entrevistas individuales a psicólogos comunitarios, la situación de la psicología comunitaria en el contexto local.

La obtención del documento de sistematización hace posible en una segunda etapa el convocar a los participantes entrevistados para realizar un análisis crítico de los resultados, identificar los problemas relevantes identificados en la situación y proponer de manera autogestionada alternativas de acción y transformación de las realidades encontradas. La realización de esta segunda etapa se realizaría con la colaboración de los nodos regionales de la Red Colombiana de Psicología Comunitaria.

De esta forma se estructuraría en cada caso un proceso de Investigación Acción Participativa que se constituiría en sí mismo en un proceso de intervención psicosocial sobre la situación de la psicología comunitaria existente en el contexto real. El proceso permite reflexionar críticamente sobre la situación real del ejercicio profesional y crear los espacios de análisis, reflexión crítica, que hacen posible identificar las distancias entre la teoría y la práctica y adoptar acciones para la transformación y construcción de nuevas realidades en este campo.

La deseable existencia de experiencias diversas sobre un mismo tema hace posible el intercambio de experiencias entre cursos, proyectos y grupos de investigación y estimula la construcción de los vínculos en red, encuentros orientados a fortalecer el sentido de comunidad y la capacidad de acción transformadora.

La pregunta central alrededor de la cual se configura el problema de la investigación es: ¿Cuál es la situación de la psicología comunitaria actual en el contexto local?

Objetivo general del programa de investigación. Construir participativamente con los miembros de la Red Colombiana de Psicología Comunitaria interesados (estudiantes, docentes y profesionales) una estrategia de intervención psicosocial en red orientada al fortalecimiento de la psicología comunitaria colombiana en sus dimensiones de docencia, investigación y extensión.

Objetivos específicos.

1. Presentar el marco valorativo, teórico y metodológico para la elaboración de proyectos de investigación centrados en el reconocimiento y transformación de la problemática de la psicología comunitaria en los contextos locales en Colombia.
2. Promover el desarrollo de estrategias de formación en psicología social y comunitaria orientadas a cerrar la brecha existente entre academia y realidad, teoría y práctica, investigación e intervención, donde se acceda a trabajar en realidades desde la integralidad, la complejidad y el compromiso social a partir de la aplicación del enfoque comunitario.
3. Convocar a la Red Colombiana de Psicología Comunitaria a fortalecer los lazos de colaboración conjunta en la construcción de su sentido de comunidad en el contexto de la estrategia de la Expedición Psicosocial Colombiana.

Marco conceptual. El enfoque psicosocial.

El enfoque psicosocial es una perspectiva epistemológica y de investigación que cuenta ya con casi cien años de historia y que ha venido emergiendo de las confrontaciones teóricas y metodológicas entre la psicología y la sociología conformándose como un nuevo campo de conocimiento que se ubica entre estas dos disciplinas por lo que se dice que es una perspectiva interdisciplinar. Si la psicología estudia el individuo (la experiencia, la mente o el comportamiento individual) y la sociología la sociedad (la estructura social) y si asumimos que la sociedad está conformada por varios individuos, el espacio intermedio entre el individuo y la sociedad sería el estudio de las relaciones entre los individuos mismos y a la comprensión de los procesos involucrados en estas relaciones.

El enfoque psicosocial trata de comprender las maneras como los procesos de interacción o de relación entre las personas juegan un papel en la creación de las situaciones, en la generación de interpretaciones y la construcción de significados relativas a dichas situaciones y, por lo tanto, en la generación de formas de conocimiento social y de estrategias de acción para intervenir y transformar la realidad. Desde esta perspectiva, la realidad es una construcción social que emerge de las relaciones entre las personas de tal manera que para comprender psicosocialmente un fenómeno se hace necesario situarlo en el contexto histórico en que se manifiesta, identificar las personas que participan en él, explicitar las relaciones entre esas personas y describir el conjunto de significados que estas personas ponen en juego para acceder a la comprensión de lo que allí

acontece. La ampliación de la comprensión de la situación por parte de las personas que la están viviendo se ha venido constituyendo en una de las principales estrategias para la solución de los problemas sociales por lo que el acompañamiento y la facilitación por parte de personas expertas para que los procesos de interacción se orienten a la solución de los problemas se constituye en la principal herramienta de trabajo metodológico conocida como intervención psicosocial. La intervención psicosocial se constituye en una herramienta participativa con grandes implicaciones pragmáticas, éticas y políticas por lo que se hace necesario difundir este pensamiento y ponerlo al servicio de la sociedad.

En el texto titulado Historia del Pensamiento Psicosocial (Arango, 2020) se presenta una versión de la trayectoria histórica que ha dado lugar a la emergencia del pensamiento psicosocial identificando los contextos relacionales, sobre todo académicos, que han posibilitado su desarrollo y los eventos históricos que han contribuido a la consolidación de este pensamiento y a su reconocimiento progresivo en la historia de la psicología social y de otras disciplinas sociales, constituyéndose en un indicador de la transformación y cambio cultural de la modernidad a la posmodernidad.

No es este el lugar para recrear dicha historia, sin embargo conviene precisar algunas líneas de desarrollo que le son características. El pensamiento psicosocial actual es el producto de la contribución principalmente de tres líneas de investigación que emergieron en contextos y momentos diferentes en los comienzos del siglo XX.

En los primeros años del siglo pasado, como producto del movimiento social y académico conocido como el pragmatismo norteamericano emergió el interaccionismo simbólico como una escuela de pensamiento que seguía las orientaciones de George Herbert Mead (1982). A partir de este enfoque se postula que el comportamiento humano es necesario comprenderlo a partir de los significados que se ponen en juego en la interacción entre las personas y se exploran las maneras como el proceso interactivo da lugar a diversas interpretaciones sobre las situaciones, así mismo se demuestra cómo desde la interacción se construye el sentido del sí mismo y de la organización social. Numerosos autores han contribuido al desarrollo del interaccionismo simbólico. De acuerdo a la revisión de Fernández (2003, pag 17) se pueden agrupar en tres categorías: Los fundadores entre los que se encuentran Cooley, Mead, Pierce, Thomas y Park de donde nacen los principales presupuestos teóricos y metodológicos de la escuela. Los que desarrollan investigaciones empíricas desde las escuelas de Iowa y de Chicago, quienes se enfrentan por cuestiones metodológicas. Entre ellos se destacan McCall, Stryker, Strauss, Rosemberg y Turner, Blumer y Shibutani. Finalmente un tercer grupo que desarrolló la teoría de manera que adquiere una entidad propia. Podemos incluir a Goffman, etnometodólogos como Garfinkel y Cicourel y a la Etogenia de Harré.” (Fernández, 2003, pag 17). Particularmente el aporte de Goffman (1959, 1972) introduce la comprensión de las situaciones desde un modelo dramático donde juega un papel central el contexto normativo o marco psicosocial que determina la construcción de roles. Su estudio sobre los internados psiquiátricos permitió develar el papel que juegan las instituciones psiquiátricas en la creación del rol del enfermo mental constituyéndose en el referente investigativo fundamental que posteriormente daría lugar a movimiento antipsiquiátrico.

Paralelamente nos encontramos en el contexto académico de la sociedad rusa con el aporte de Vygotsky (1987) quien, inspirado en el materialismo dialéctico de Marx propuso interpretar los eventos individuales desde una perspectiva socio histórica y cultural situando la dinámica de la vida

mental en el agregado de relaciones sociales internalizadas. Más allá del estudio de las relaciones interactivas propuesto por Mead en sentido sincrónico, Vygotsky desarrolla la comprensión diacrónica de la situación y su relación con el contexto institucional que refleja la cultura y la historia del grupo. Propone así un enfoque socio histórico y cultural para la comprensión del fenómeno de la consciencia. Posteriormente Ignacio Martín Baro (1989, 2003) desarrollará este enfoque en sus implicaciones éticas, críticas y políticas dando lugar a la propuesta de la Psicología de la Liberación (Martin Baró, 1980) y al nacimiento de la psicología política.

Adicionalmente identificamos los aportes de la propuesta antropológica de Gregory Bateson (1985) y de la escuela comunicativa de Palo Alto quienes desarrollaron un modelo de comprensión de los procesos comunicativos en una perspectiva cibernética orientada por la teoría sistémica. (Watzlawick y otros, 1973). A partir de estas investigaciones se comienza a describir el sistema familiar, como un sistema de interacción comunicativa donde las personas se encuentran atrapadas en un sistema circular de relaciones interpersonales, del cual no solamente se ha derivado el modelo sistémico de terapia familiar adoptado por Gergen (1973, 2006) sino que se ha desarrollado una estrategia de asesoramiento para promover el cambio organizacional. A partir de este modelo Gergen desarrolla su propuesta del construccionismo social en psicología.

Podría afirmarse que en la confluencia de estas tres corrientes de pensamiento: el aporte del interaccionismo simbólico de Mead y sus seguidores, el aporte del pensamiento socio histórico de Vygotsky y de Martin Baro, y el aporte de la mirada sistémica de Bateson y la Escuela de Palo Alto constituyen la base más importante sobre la que en la actualidad se reconoce al pensamiento psicosocial como una corriente epistemológica que tiene gran influencia en el campo de la psicología social y otras ciencias sociales.

Estas corrientes de pensamiento se desarrollaron al margen de la psicología social hegemónica centrada en el experimentalismo y el individualismo metodológico. Se hablaba así de una psicología social psicológica que buscaba diferenciarse de una psicología social sociológica mientras que la categoría psicosocial aparecía cada vez más frecuentemente como un adjetivo que señalaba una dimensión epistemológica diferente a las formas de conocimiento basadas en el experimentalismo y la estadística.

A partir del nacimiento de la psicología comunitaria en la década de los sesentas anunciada como alternativa al modelo de salud mental en U.S.A. y a la crisis del modelo de desarrollo en América Latina, comienza a anunciarse un nuevo paradigma investigativo que en un comienzo se presenta como el “enfoque comunitario” y que posteriormente es presentado como “el paradigma de la psicología comunitaria” (Montero, 2004). Fue necesario que se produjera una crisis epistemológica en la investigación de las ciencias sociales y emergiera un nuevo paradigma epistemológico e investigativo que llegó a ser conocido como la Investigación Acción Participativa establecido en el Congreso Mundial de IAP en Cartagena en 1976; este movimiento de cambio en las ciencias sociales se constituyó en el gran aporte del movimiento de crítica latinoamericana y de los países del tercer mundo basados en los desarrollos de la sociología crítica colombiana, la educación popular de Paulo Freire y la teología de la liberación. Paralelamente a este movimiento se dio la crisis de pertinencia de la Psicología Social planteándose la necesidad de adoptar un nuevo paradigma investigativo que reconociera el papel del lenguaje y de los significados en la comprensión e interpretación de las realidades humanas, el carácter relacional de los fenómenos y el reconocimiento de su dimensión

histórica. Con la adopción de estos nuevos presupuestos epistemológicos, teóricos y metodológicos se comienza a reconocer la categoría psicosocial como aquella que hace referencia a un campo interdisciplinar diferente al de la psicología y al de la sociología con un estatuto epistemológico propio conocido como “lo psicosocial”.

Podemos observar a partir de esta reconstrucción histórica, de qué manera pueden emerger versiones diferentes aunque confluentes de lo que posteriormente sería reconocido como pensamiento psicosocial. Cada versión se desarrolló en su contexto académico investigativo. Sin embargo, de una manera independiente a su validez interna en sus contextos investigativos, estas propuestas no fueron reconocidas en el contexto de la psicología académica hegemónica sino después de que se diese una crisis social acompañada de una crisis paradigmática. Es más, podría afirmarse que aun hoy, en que el término psicosocial es utilizado tanto en los contextos académicos como en los contextos institucionales de la administración pública, el pensamiento psicosocial que le dio origen sigue siendo desconocido, marginado o dilipendiado, por ausencia de una necesaria difusión del conocimiento, por la falta de profesionales formados en este campo o por las dinámicas propias de las luchas por la hegemonía entre los campos del conocimiento en la psicología social.

Metodología. El enfoque comunitario, la IAP y la Intervención Psicosocial.

Una consecuencia lógica derivada de la adopción del enfoque psicosocial en la dimensión metodológica, es el reconocimiento de las capacidades y el potencial que tienen las personas para influir sobre el tipo de realidad que están construyendo y para transformar las situaciones problemáticas o no en las que se encuentran. Por tal motivo, el método de investigación no solamente está orientado a producir conocimiento, sino fundamentalmente a la creación y transformación de las realidades de tal manera que se acceda a una mejor manera de realización de las necesidades, de solución de los problemas y de creación de nuevas formas de vivir.

Desde el nacimiento mismo de la psicología comunitaria, aun antes de contar con una metodología explícita y claramente formalizada, se ha tenido absolutamente claro que el principal medio para desarrollar este campo disciplinar es estimular e incentivar la participación de las personas en el análisis de su realidad y en la generación de alternativas para la solución de los problemas prácticos identificados en el camino. Y esta participación se centra fundamentalmente en la ampliación del espacio comunicativo y relacional entre todas las personas que comparten una situación particular, por lo que el enfoque del proceso tiene efectos en la construcción del sentido del nosotros ligado a dicha situación. Esto es lo que ha venido denominándose como el enfoque comunitario, que se encuentra en la base del desarrollo de la psicología comunitaria y del reconocimiento del enfoque psicosocial como una nueva epistemología relacional.

Más que una metodología el enfoque comunitario es un conjunto de principios que orientan el trabajo profesional e institucional en el proceso de reconocer e incorporar a la comunidad como un actor fundamental en el desarrollo de las políticas y programas de actuación, donde se acude a la activación de la inteligencia colectiva y la participación de las personas.

De acuerdo a la presentación que realiza Maritza Montero (2006) el enfoque comunitario adoptado como el método de la psicología comunitaria se caracteriza por:

1. El carácter abierto del problema de investigación. Donde la formulación del problema de investigación no se realiza de una manera rígida y anterior al proceso investigativo, sino que

precisamente se va ajustando en la medida que avanza el proceso de reflexión colectiva sobre el mismo.

2. Reconocimiento de la complejidad de la realidad. Se parte del reconocimiento de la complejidad de la vida comunitaria y de sus fenómenos y procesos psicosociales a la vez que se ponen en discusión las múltiples miradas y racionalidades puestas en juego por los actores participantes frente a la realidad trabajada.
3. El carácter construido colectivamente. Que reconoce la dimensión relacional y participativa de todo el proceso donde se evidencia el carácter psicosocial del mismo.
4. Predominio de la investigación cualitativa ya que emplea diversos métodos y técnicas de investigación.
5. Carácter político transformador donde se potencia la perspectiva crítica y emancipatoria de los procesos comunitarios. (Montero, 2006).

Avanzando un poco más, en la Investigación - Acción – Participativa (IAP) encontramos los fundamentos metodológicos, epistemológicos y procedimentales para la realización del enfoque comunitario. A partir de las conclusiones adoptadas en el Encuentro Mundial de Cartagena nos encontramos con un nuevo paradigma investigativo adoptado por una comunidad científica a partir del cual se han derivado las nuevas epistemologías y metodologías posmodernas.

Una presentación completa de esta metodología se encuentra en Arango (1995). La Investigación-Acción-Participativa se caracteriza por ser un procedimiento metodológico sistemático, insertado en una estrategia de acción definida, que involucra a los beneficiarios de la misma en la producción colectiva de los conocimientos necesarios para transformar una determinada realidad social” (Arango, 1995).

De acuerdo a la propuesta de Orlando Fals Borda los pasos básicos de la IAP para realizar esta metodología son los siguientes:

Paso 1. Recolección de información con la comunidad.

Paso 2. Discusión de información con la comunidad. Devolución sistemática.

Paso 3. Toma de decisiones con la comunidad para la realización de acciones sociales.

Paso 4. Acciones sociales.

Paso 5. Evaluación por la comunidad y reorientación del proceso. (Fals Borda, 1976)

Como puede observarse, la extremada sencillez con que se presentan los pasos de una metodología que se pretende científica se debe fundamentalmente a que ésta es la forma que más facilita la comprensión del camino hacia el conocimiento por parte de la comunidad y de esta forma, acepte asumir el proceso de la investigación. En un nivel técnico estos pasos deben asumirse con el rigor conceptual y metodológico correspondiente al trabajo científico, sin embargo este no es necesariamente un objetivo prioritario para la comunidad que lo que busca es mejorar su situación. Obviamente mientras más seriamente asuma el técnico su papel como investigador y sistematizador de la información recogida en el proceso y más hábilmente logre revertir su trabajo sobre la comunidad, es decir, mientras mejor se apropie la comunidad del resultado del proceso, mejores

serán los efectos sociales y educativos de la intervención, y más válido será el conocimiento producido.

Los pasos presentados por Fals-Borda pueden complementarse en el nivel metodológico-técnico de la manera siguiente:

1. Montaje institucional y metodológico.
2. Negociación con los participantes de los objetivos y programa definitivo.
3. Clarificación y definición del núcleo problemático alrededor del cual se estructura la investigación.
4. Diseño de estrategias para la recolección de la información con la comunidad.
5. Estrategias de devolución sistemática de la información a la comunidad.
6. Análisis crítico de los problemas considerados prioritarios.
7. Programación y ejecución de un plan de acción.
8. Evaluación del proceso global de la investigación.

La realización del enfoque comunitario en la perspectiva de la Investigación – Acción – Participativa ha aportado los criterios para definir cómo podría entenderse el concepto de intervención psicosocial comunitaria:

“La intervención psicosocial comunitaria es el conjunto de acciones que, desde un enfoque metodológico integrador y globalizador, las personas que integramos una comunidad con nuestros distintos recursos personales, técnicos o no, ponemos en marcha para lograr la toma de conciencia y comprensión de nuestra propia realidad y la promoción de nuestro desarrollo global en todos los sectores y áreas de nuestra vida laboral, social, etc. (Psicólogos comunitarios de la Comunidad Valenciana”. Arango, C. 1995).

En esta definición podemos ver como se concretan los principios básicos del enfoque comunitario:

Principio de integralidad: Se hace necesario comprender la realidad como una totalidad compleja, a partir de la cual se promueve el desarrollo global en todos los sectores y áreas de la vida laboral, social, etc.

Principio de interioridad: La intervención comunitaria es realizada por la comunidad misma. Es decir que el psicólogo comunitario, el técnico o el profesional y las instituciones, hacen parte de la comunidad, descartándose la idea de que pueda existir una intervención comunitaria realizada por agentes externos a una comunidad.

Principio de realidad psicosocial: La intervención comunitaria implica la realización de acciones que hagan posible en primera instancia la explicitación de las maneras como las personas viven sus situaciones, interpretan y construyen su realidad.

Principio de reflexividad crítica: La toma de conciencia implica una reflexión crítica sobre la situación atendida.

Principio de participación transformadora: Se espera sentar las bases relacionales con todos los actores que hacen posible promover la construcción de nuevas realidades y situaciones.

La Investigación Acción Participativa es una estrategia de producción de conocimiento donde confluyen tanto los saberes expertos de los investigadores, quienes deben estar bien formados en investigación (epistemológica, teórica y metodológicamente) como los saberes populares de la comunidad que basan su conocimiento en la experiencia de su vida y su contexto. Investigar participativamente no significa hacer negación del conocimiento experto para pretender que los participantes desde el saber popular deban realizar acciones formales tales como formular un problema de investigación previamente al proceso de explorar y reconocer su conocimiento popular. Por ello el arte de investigar participativamente tiene una doble dificultad. Por una parte se trata de orientar un proceso de investigación, por lo que se presume que el investigador sabe lo que hace. Y por el otro, acompañar y dinamizar un proceso de participación que haga posible a los participantes avanzar desde el sentido común hacia el conocimiento científico propiamente dicho (Vera, 1989).

Experiencias previas que respaldan esa propuesta.

En el contexto de la estrategia general de la Expedición Psicosocial Colombiana se han realizado varias iniciativas orientadas a construir creativamente estrategias de colaboración en red. Entre ellas surgió esta iniciativa entre el docente Carlos Arango C. y los estudiantes de la **Especialización en Psicología Comunitaria e Intervención Psicosocial de la Universidad Católica de Pereira** de realizar un ejercicio de exploración grupal y vivencial sobre la situación del estudiante en el contexto de la formación en psicología comunitaria que dio lugar a preguntarse sobre la situación real de la psicología comunitaria en el contexto local. De aquí surgió la iniciativa de diseñar participativamente con los estudiantes una sencilla entrevista y realizar el ejercicio de entrevistar a un psicólogo comunitario de la región. Los doce estudiantes del grupo entrevistaron a doce psicólogos. Cada entrevista se transcribió y se realizaron ejercicios de aprendizaje en el análisis cualitativo de datos de donde surgieron las primeras aproximaciones para caracterizar la situación. Con la asesoría del docente se generó un documento de sistematización. Posteriormente se replicó la experiencia con un nuevo grupo de estudiantes y se entrevistaron otros 11 psicólogos. Finalmente se obtuvo un documento de sistematización general a partir del cual en la actualidad se están realizando reuniones con el Nodo Regional de Eje Cafetero para al análisis de la situación encontrándose problemáticas específicas relativas a la formación profesional, al ejercicio profesional en los contextos institucionales, al trabajo directo con las comunidades y el problema de la producción y difusión del conocimiento entre otros temas, que deben ser analizadas y frente a las cuales se hace necesario adoptar estrategias de actuación para resolverlas.

A medida que se ha ido avanzando en el proceso se hizo extensiva esta experiencia con la Red Colombiana de Psicología Comunitaria invitando a otros docentes a realizar experiencias similares en otros contextos.

En la actualidad se han realizado en Colombia las siguientes experiencias:

En la ciudad de Bogotá el docente Edward Johnn Silva realizó 27 entrevistas a psicóloga(o)s que trabajan en contextos comunitarios. Estas entrevistas se desarrollaron gracias al apoyo de 86 estudiantes del programa de Psicología UNIMINUTO que participaron en el curso de práctica

investigativa y el semillero de investigación Psicología Cultural. Actualmente se está realizando el análisis cualitativo de la información.

En la ciudad de Cali la docente Paula Andrea Tamayo inició un proceso con 35 estudiantes del programa de Psicología de la Universidad Santiago de Cali en el que realizaron y transcribieron 11 entrevistas, posteriormente se vincularon a fortalecer este proceso July Andrea Botero de la Universidad Pontificia Bolivariana de Palmira quien aportó 4 entrevistas, la docente Eliana Bedoya de la Universidad del Valle quien realizó 4 entrevistas y la docente María del Carmen Jimenez de la Universidad Antonio Nariño que aporta dos entrevistas. Se completan así 21 entrevistas y se espera realizar una concertación para acceder a la sistematización de estas informaciones.

En la ciudad de Bucaramanga las docentes Magaly Calderón y Sandra Milena Ruiz de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, conjuntamente con sus estudiantes entrevistaron 26 psicólogos y sistematizaron la información.

En la ciudad de Tunja (Boyacá) la docente Rosalba Sánchez del programa de psicología de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, realizó conjuntamente con sus estudiantes 35 entrevistas las cuales ya están transcritas y en espera de sistematización.

La docente Pamela Santa desde la Universidad de Manizales ha realizado 13 entrevistas a psicólogo(a)s de Antioquia y se encuentra iniciando un proceso de concertación para realizar entrevistas a los psicólogo(a)s de Nariño.

La coyuntura plantea la necesidad de crear condiciones más favorables para que los procesos de sistematización y generación de los documentos resultantes sean viables, a la vez que se requiere adoptar estrategias para la discusión de los resultados con los entrevistados, por lo que se plantea la posibilidad de realizar proyectos locales de investigación donde se creen las condiciones de tiempo adicional al del desarrollo de los cursos, se construyan los marcos programáticos y metodológicos, a la vez que se exploren las posibilidades de financiación y vinculación de las instituciones universitarias en el apoyo de estos procesos investigativos.

En esta coyuntura se ve la pertinencia de presentar este programa de investigación que le dé marco y legitimidad a los posibles proyectos que emerjan en el proceso. Con este ejercicio estaríamos abriendo una línea de trabajo docente teórico-práctico e investigativo que se orienta al fortalecimiento de la formación en psicología comunitaria, al fortalecimiento de los nodos regionales, a la dinamización de toda la red y al desarrollo de la psicología comunitaria en Colombia. De esta forma, se va construyendo participativamente un programa de investigación en el que participan tanto los docentes y estudiantes como los profesionales.

Referencias bibliográficas.

Arango, C. (1995): La Metodología de la Investigación Acción Participativa. En: El rol del psicólogo comunitario en la Comunidad Valenciana. Tesis Doctoral Laureada. Universidad de Valencia. Valencia.

Arango, C. (2014). La Expedición Psicosocial Colombiana: Una aventura de construcción colectiva. Documento de trabajo interno de la Red Colombiana de Psicología Comunitaria. Universidad del Valle. Cali. <https://colombiapsicosocial.com>.

Arango, C. (2016). Tenemos una Psicología para la Colombia de hoy? Documento de trabajo interno de la Red Colombiana de Psicología Comunitaria.

Arango, C. (2019) Historia de la psicología comunitaria en Colombia. En: La Psicología Comunitaria en Colombia. Caminando hacia una sociedad participativa. Programa Editorial de la Universidad del Valle. Cali.

Arango, C. (2020). Historia del pensamiento psicosocial. Biblioteca de Psicología Comunitaria, Expedición Psicosocial Colombiana <https://colombiapsicosocial.com/wp-content/uploads/2020/08/ArangoHistoria-Pensamiento-Psicosocial.pdf>

Arango, C., Campo, D. y Delgado, M.E. (2019) “La Psicología Comunitaria en Colombia, caminando hacia una sociedad participativa” Programa editorial de la Universidad del Valle. Cali.

Fals – Borda, O. (1976): Ciencia propia y colonialismo intelectual. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá.

Fernández, C. (2003) Psicologías sociales en el umbral del siglo XXI. Editorial Fundamentos. Madrid.

Freire, P. (1974): Pedagogía del oprimido. Siglo XXI editores.

Vera, F. (1989): Material para el diálogo. Serie Documentos de Educación Comunitaria. Documento Nº 1. Ediciones Centro de Educación a Distancia. Universidad de Antioquia. Medellín.

Bateson, G.(1985) Pasos hacia una ecología de la mente. Ediciones Lohlé-Lumen. Buenos Aires.

Castaño, B.L. (1994) Violencia Sociopolítica en Colombia. Repercusión en la Salud Mental de las víctimas. Corporación AVRE. Santafé de Bogotá.

Gergen, K. (1973) “Social Psychology as History”. Journal of Personality and Social Psychology. 26: 309-320.

Gergen, K. (2006): Construir la realidad. Ed. Paidós. Barcelona

Goffman, E.(1959) Presentation of self in every life. New York. Doubleday. (Ed. Castellano. La presentación del yo en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu. 1971.

Goffman, E. (1972): “Asilos. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales” Buenos Aires. Amorrortu. 1972.

Martín-Baro, I. (1989) Sistema, grupo y poder. San Salvador: UCA Editores.

Martín-Baró, I. (2003). Poder, ideología y violencia. Madrid: Trotta.

Mead, G. H. (1982). Espíritu, Persona y Sociedad. Barcelona, Paidós.

Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Montero, M. (2006): Hacer para transformar. El método de la psicología comunitaria. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Vygotsky, L. (1987). Pensamiento y Lenguaje. En: Vygotsky, L., Problemas de Psicología General.

Obras Escogidas. Editorial Pedagógica. Madrid.

Watzlawick, P. y otros. (1973): Teoría de la comunicación humana. Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires.